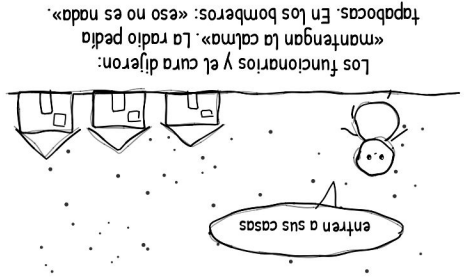


1 calma

El 13 de noviembre de 1985, a las tres de la tarde, empezó a caer ceniza sobre Armero, un pueblo del Tolima.



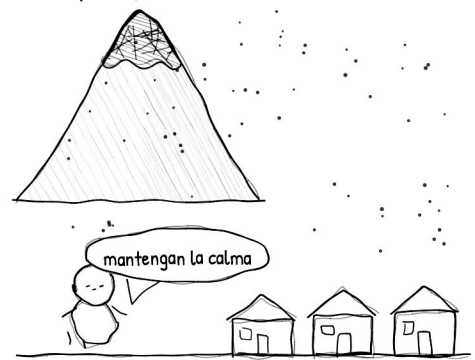
Los funcionarios y el cura dijeron: «mantengan la calma». La radio pedía topabocas. En los bomberos: «eso no es nada».

Seguramente querían cuidar: que nadie saliera corriendo de noche, bajo la tormenta.

¿Alguna vez te dijeron «no pasa nada» cuando sí pasaba algo?

Calmita

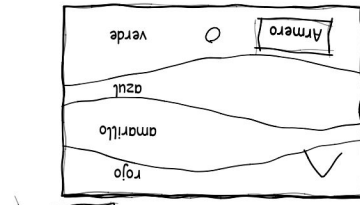
¿le baja el miedo, o lo duerme?



Armero, 1985

2 el mapa

Lo duro es que se sabía. Un mes antes, un mapa del volcán ya ponía a Armero en la ruta del lodo.



Un periódico lo imprimió sin decir qué era cada color. Armero quedó en el verde, y el verde se lee como «seguro».

El aviso existía, pero llegó sin leyenda.

El alcalde, Ramón Rodríguez, llevaba meses avisando: «el volcán es una bomba de tiempo». En el Congreso, a los científicos los llamaron alarmistas.

para llevar



Esta semana, cuando alguien te diga «no pasa nada», pregúntale qué mapa vio.

Y cuando lo digas tú, muestra el tuyo.

La calma que sirve llega antes, despacio y con palabras.

Calmita · ¿le baja el miedo, o lo duerme?

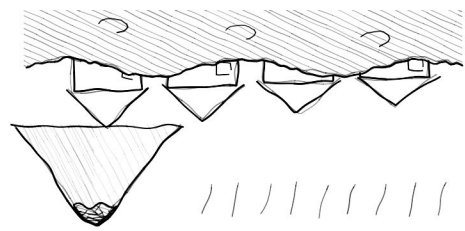
Bogotá · octubre de 2026 · el convento ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 la noche

Esa noche llovió y se fue la luz. El volcán despertó, el hielo se derritió y a las once y media bajó un río de barro.



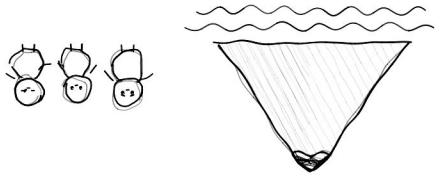
De casi 29.000 habitantes, murieron más de 20.000.

Muchos se quedaron por obedecer. Otros, por miedo a que les saquearan la casa. El cura no era un villano: hacía lo que hace un pastor.

La calma que se le pide al otro casi nunca la paga el que la pide.

4 la otra isla

Nueve años antes, en Guadalupe, una isla del Caribe, otro volcán tembló. Sacaron a 73.600 personas por tres meses y medio.



La erupción llegó pequeña y nadie murió. Y hubo que dar explicaciones.

Quien decide no escoge entre acertar y fallar: tiene una apuesta con dos maneras de perder.

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, quitaron de sus fanzines una marca de «esto todavía lo estamos probando», porque la gente a la que se los mostraron no la entendía. Se entendieron mejor. Pero quien lee ya no ve esa duda.

tres trampas



«Nunca hay que calmar.»
Sacar a la gente sin fecha también cuesta. A veces la calma cuida.



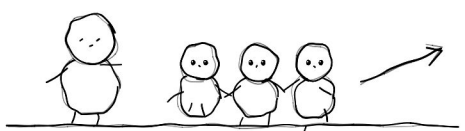
«La culpa fue del cura.»
Esta pregunta no es para señalar a otros: lo más probable es que quien pide calma quiera cuidar.



«Yo solo digo la verdad.»
Uno también acomoda lo que dice pensando en cómo va a caer.

5 avisar antes

Esa misma noche, otro río de barro bajó hacia Chinchiná, en Caldas. Murieron unas 1.800 personas.



Pero allá, desde semanas antes, la Defensa Civil de Caldas le contaba a la gente qué era el volcán y qué riesgo traía. Esa noche, a los pocos minutos, sacaron a una parte del pueblo.

Ahí sí bajó el miedo: no tapando la alarma, sino dando algo que hacer con ella.

datico

Después de Armero, el nombre del pueblo se volvió medida: en 2008, cuando el Nevado del Huila hizo erupción, evacuaron a miles por miedo a «otro Armero».